



**Domnita Dumitrescu**

## **Sobre la atenuación cortés en español y rumano unas estrategias comunes**

Motto:

C.- je voudrais un petit bifteck

B.- un gros?

C.- moyen.

(Diálogo en una carnicería de Lyon, Francia)

### Introducción

La atenuación (también llamada mitigación) es uno de los polos de la modulación discursiva, cuyo otro polo (complementario) es la intensificación<sup>1</sup>. La atenuación, como estrategia de modulación de la interacción verbal, se realiza fundamentalmente a través del uso de atenuantes. Según Haverkate (1994: 209),

podríamos definir el atenuante como una partícula, palabra o expresión que sirve para modificar el significado de un predicado de forma que se indique que ese significado sólo se aplica parcialmente al objeto descrito.

Haverkate ofrece como ejemplos de atenuantes en español el «uso popular de cómo - comparable [según él] al atenuante inglés sort of» - y el uso mitigador de poco, «característico del lenguaje conversacional, no sólo en español, sino en muchas otras lenguas». Además, señala que, en español, «[A]parte de la modificación externa del predicado con adverbios y partículas, hay que distinguir la modificación interna, o sea morfológica, que se consigue con la sufijación diminutiva» (1994: 210).

Autores que han explorado más a fondo el tema de la atenuación, tanto en español como en otras lenguas - como Meyer-Herman 1988, Fraser 1980, o Caffi 1999 - han puesto en evidencia numerosos otros mecanismos lingüísticos de atenuación no sólo explícita, sino también implícita, por ejemplo a través de la realización indirecta de los actos de habla, el uso de «enunciados metacomunicativos», de preguntas aseverativas (en inglés, tag questions) o de otros mecanismos de des-focalización del tema y /o de des-personalización de la enunciación<sup>2</sup>. De modo que a la hora actual se ha demostrado que, como dice Caffi (1999: 883), «mitigation works in a multilayered and multi-dimensional way, simultaneously affecting a plurality of linguistic levels and interactional dimensions».

Según la misma autora citada, el recurso a la atenuación responde a dos tipos de necesidades: necesidades instrumentales, de eficiencia interaccional, y necesidades relacionales, de construcción de la identidad y de manejo de la distancia emocional entre los interlocutores. En conexión con este segundo tipo de necesidades, se ha observado repetidamente que una de las funciones más típicas y frecuentes de la atenuación es expresar cortesía, o sea, en concreto, salvar la imagen del interlocutor (y a veces también la propia) cuando se realiza lo que en la teoría de la cortesía verbal se conoce, a partir de Brown y Levinson 1987, como un acto de amenaza a la imagen (inglés: FTA, sigla de Face Threatening Act)<sup>3</sup>.

Y como los actos de amenaza a la imagen más típicos se consideran, por lo común, los actos de habla impositivos y los actos de habla asertivos, el enfoque de Caffi 1999, quien estudia la atenuación tanto en el plano de la modalidad deóntica como en el plano de la modalidad epistémica me parece particularmente acertado, en la medida en que ofrece una explicación simétrica del tipo de «debilitamiento de los parámetros interaccionales» que se produce en cada caso: la atenuación de la modalidad deóntica reduce las obligaciones del oyente, mientras que la atenuación de la modalidad epistémica reduce las obligaciones del hablante<sup>4</sup>.

Ahora bien: me parece que la mejor premisa de la que se puede partir, en el estudio de la atenuación en una interacción concreta, es la de que los atenuantes son, como se señala en Briz (1995:163),

estrategias, movimientos tácticos para ganar en el juego conversacional, minimizadores del decir o de lo dicho, a la vez que, dialógicamente, del desacuerdo, ya sea en el plano local, es decir en algunas de las intervenciones, intercambios, ya sea en el plano global de la conversación.

Por lo tanto, la dicotomía básica con que se puede operar es la oposición

entre los varios procedimientos de atenuación de lo dicho (o sea, atenuación intra-proposicional, o del enunciado) y la atenuación del decir (o sea, atenuación extra-proposicional, o de la enunciación) (Briz 2005: 79)<sup>5</sup>.

Dentro de cada grupo de procedimientos, cabe distinguir entre los recursos aditivos (o sea, in presentia) y los recursos sustitutivos (o sea in absentia)- una distinción mencionada en Caffi 1999 para describir, por ejemplo, la diferencia entre un acto de habla realizado en forma indirecta (sustitución) y un procedimiento morfológico, sintáctico o léxico, como un diminutivo, una cláusula condicional, o un marcador discursivo especializado<sup>6</sup> (adición).

Finalmente, en cada caso, es útil señalar el efecto de cortesía asociado con el uso del atenuante, adoptando, una vez más, la distinción que opera Briz (2005: 64) entre la cortesía normativa, que se manifiesta en las intervenciones y actos de habla de cada participante, y la cortesía estratégica, que se manifiesta a nivel del intercambio y de la secuencia discursiva, a raíz de la dinámica interaccional de ambos participantes. En este trabajo, debido a la falta de espacio, me voy a limitar a la ilustración de sólo algunas de las estrategias atenuadoras con función cortés, que son comunes al registro oral del español y del rumano<sup>7</sup> - dos idiomas románicos que comparten una serie de parecidos estructurales y funcionales a pesar de la distancia geográfica y la historia externa que los separa.

Los ejemplos del español provienen de los corpus de entrevistas con hablantes caribeños, publicadas por Yolanda Reyes-Benítez 2001, así como de un corpus oral de español madrileño (Samper et al. 1998)- todos ellos recogidos para el estudio de la norma culta de las respectivas ciudades. En el caso del rumano, uso los corpus de habla oral que han sido recolectados recientemente por Dasclu-Jinga 2002 y por Ionescu-Ruxndoiu, 2002 y también, ocasionalmente, mi conocimiento nativo de este idioma<sup>8</sup>.

## Atenuación de lo dicho/del enunciado

Según Briz (1995: 81) los atenuantes de este tipo «minimizan de forma directa el contenido proposicional, lo que se dice, ya sea en parte o totalmente, e indirectamente el decir». En español, entre los procedimientos de atenuación del contenido proposicional más comunes se encuentran el uso de diminutivos y lýtotes, o de partículas modificadoras con valor cuantificacional (como, un poco, algo, más o menos). Félix-Brasdefer 2004 también menciona en su corpus los marcadores de solidaridad (hermano, carnal) y las fórmulas interrogativas como ¿verdad?, ¿no es cierto?, conocidas en español como 'preguntas aseverativas'. También se dan a menudo casos de atenuación semántica de toda la

proposición, mediante modificadores proposicionales externos o marginales, por así decirlo, ya que se trata, esencialmente, de «subordinadas en períodos concesivos, condicionales, causales, adversativos» (Briz 1998: 149). Lo más típico, en este caso, parece ser el movimiento concesivo sí, pero..., donde el primer miembro atenúa la oposición o restricción expresada en el segundo miembro y marcada por pero. Un atenuante del mismo tipo, ausente en el corpus de Briz pero presente en el de Félix-Brasdefer es no, sí (o la variante contraria, sí, no), que ocurre, según este último autor citado, «en el discurso argumentativo, especialmente al ofrecer una respuesta no deseada por el hablante, buscando el acuerdo en la conversación» (2004: 297). Todos estos procedimientos mencionados son procedimientos aditivos, con la excepción, quizás, de la lítotes<sup>9</sup>, que implica una formulación sustitutiva más «débil».

En el siguiente ejemplo del español madrileño, encontramos una variedad de procedimientos lingüísticos de atenuación del enunciado, e implícitamente, de la enunciación. El tema de la conversación es la mujer extranjera en comparación con la mujer española, y el entrevistado (quien está hablando precisamente con una mujer española) se muestra muy cauteloso en la expresión de sus opiniones al respecto, de igual manera que la entrevistadora, quien hace la pregunta en forma atenuada, acudiendo al verbo modal poder y a la expresión cuantificada un poco.

(1) Enc.- ¿Me puedes hablar un poco comparando la extranjera con la española?

Inf.- ... Son distintas; concretamente, yo he tratado con chicas americanas, alemanas y son distintas. Todas creo que tienen su bueno y su malo. Quizás lo que tenga la extranjera es un poco su... su sinceridad. La española es capaz de hacer la misma cosa, sabe sentir la misma cosa que la extranjera, pero sin embargo no ser tan sincera. Esta es una de las cosas que más he admirado de... de la mujer extranjera.

(MADRID 1)

Como se puede ver, el entrevistado atenúa su comentario acerca de la menor sinceridad de la española usando un verbo epistémico de duda (creo que), un adverbio de duda (quizás), el subjuntivo (tenga) en lugar del indicativo, y una hesitación en la elocución (marcada por los puntos suspensivos) antes de nombrar la característica crucial que las distingue en sus ojos: la sinceridad o la falta de la misma (a la cual se refiere, en el enunciado siguiente, usando una lítotes: no ser tan sincera); nótese además la posición «conciliadora» (todas tienen su bueno y su malo), destinada a suavizar la crítica y a restaurar una especie de equilibrio de los juicios expresados.

En el ejemplo que sigue, el tema de la conversación es un viaje que el informante hizo a Rusia en los años setenta. La entrevistadora hace una pregunta concreta acerca de la manera de vestir de los rusos, y el informante trata de atenuar lo más posible la impresión negativa que le ha producido la uniformidad y la pobreza de la moda soviética de aquel

entonces, usando, para este fin, procedimientos como los siguientes: verbos de duda (daba la/una impresión), preguntas aseverativas (¿no?), el uso de como y de un poco, numerosas hesitaciones y expresiones como vamos y ¿cómo diría yo?, que indican prudencia expresiva y el deseo insistente de hacer que el interlocutor comparta su punto de vista en vez de juzgarlo mal por su crítica.

(2) Inf.- Pues daba la sensación de que vestían pobremente, ¿no? O sea... pero no... no era, no... no iban rotos ni sucios, sino es que la ropa que venden en los almacenes, pues es la ropa que... que tienen que comprar y no hay otra cosa. Y entonces, pues tienen que vestir... un poco... de una manera estándar. Y daba una sensación pues -incluso en los días de fiesta- pues... de que, ¿cómo diría yo?, un barrio obrero, un barrio obrero en día de trabajo, las personas como van vestidas. Porque en un día de fiesta... la gente va bien vestida en general, ¿no?, con su traje elegante y todo eso... Pero no es que fueran rotos, ni sucios ni nada, sino pues... daba una sensación un poco como de pobreza, ¿no? Y además todo el mundo igual, claro. No se veían diferencias en la vestimenta, ¡claro!, en el color, en todo eso, sí, pero... pero vamos, la categoría de la vestimenta, pues no... no había grandes diferencias.

(MADRID 5)

Más adelante, en la misma entrevista, a la pregunta acerca de cómo es el aeropuerto de Moscú, el entrevistado contesta también en forma muy prudente, acudiendo a lýtotes, peticiones de acuerdo y expresiones de duda e incluso ignorancia, todo mezclado con bastantes hesitaciones en la elocución:

(3) Inf.- Pues no lo sé. No sé... pues he visto mejores que el de Moscú, o sea... el... el de Madrid no creo que... que sea inferior al de Moscú, ni mucho menos, ¿no?

(MADRID 5)

Los ejemplos siguientes contienen atenuantes proposicionales en que el diminutivo, el cuantificador un poco, y las preguntas aseverativas se combinan para lograr un efecto de atenuación cortés con respecto al interlocutor (o, en el caso de 6, al personaje del cual se habla). En (4), el hablante se refiere a la gran cantidad de turismo que hay en la zona sobre la cual versa la pregunta. En (5), hay un mandato suavizado a través del apelativo oye, del cuantificador un poco y de la expresión vaga por ahí, además de una justificación del pedido, todo lo cual atenúa muchísimo la fuerza ilocutiva del mandato directo. En cuanto a (6), la informante atenúa a través del cuantificador bastante la crítica que le hace a Miró a través del aumentativo egoistón, y además, al usar el

concesivo aunque, anula el efecto negativo que este rasgo de carácter pudiera tener sobre sus sentimientos.

(4) Enc.- ¿Y qué tal el ambiente de veraneo en Laredo?

Inf.- ¡Ah!, estupendo, claro... un poquito afrancesado, ¿eh?.

(MADRID 9)

(5) Otra persona.- Oye, abre un poco una ventana por ahí, porque huele toda la casa a repollo.

(MADRID 12)

(6) Enc.- Y de todos estos escritores de la época que usted trató, ¿quién le ha dejado mejor recuerdo?

Inf.- No sé... recuerdo con mucho cariño, aunque era bastante egoísta, pero en fin, conservo... a Gabriel Miró.

(MADRID 14)

Finalmente, en los dos ejemplos siguientes, sacados del corpus caribeño, se puede ver claramente cómo la entrevistadora maneja el diminutivo para lograr un efecto de atenuación cortés a fin de salvar la cara de su interlocutor/a al discutir temas «delicados» como el sobrepeso o el acento regional en el habla. Nótese cómo en (7) la entrevistadora, después de usar el diminutivo gordita, atenúa aún más su comentario al afirmar que, supuestamente por su altura, su interlocutora (que se quejaba de no ser capaz de adelgazar) «no puede rebajar mucho».

(7) Inf... De que juegue, [deportes] no. Si me ve, estoy fuera de forma, ja, ja. [...] No, no practico así ninguno. Voy a... un gimnasio, pero... no, ni eso da resultado. No rebajo, ni pal'... No rebajo, ja...

Enc. ¿Siempre has sido gordita, Aymé? O... ¿Has rebajado últimamente? Tú eres alta también, o sea, que tampoco puedes rebajar mucho.

(SAN JUAN 8)

(8) Inf. No. Porque en los boricuas se encuentran que nosotros hablamos cantado, ¿usted se encuentra que hablamos cantado?

Enc. Tienes un deja... un dejadito, sí. Pero yo creo que los mejicanos, son los más que cantan, sin embargo, los mejicanos dicen que los más que cantamos somos los del Caribe, incluyendo a los dem... dominicanos, verdad. Nos pasamos en esa pugna con los mexicanos.

(SANTO DOMINGO 14)

Nótese además, en este último ejemplo, el uso de la forma verbal de nosotros (o sea, los del Caribe), con papel de atenuante «de solidaridad» para que la informante no se sienta singularizada por su acento, y el comentario acerca de la posibilidad de que los mejicanos hablasen con una entonación más especial, cuyo papel es otra vez atenuar y «equilibrar» la situación entre los dos grupos.

En rumano encontramos procedimientos de atenuación similares, en particular el uso del diminutivo cortés (muy frecuente, por ejemplo, en la interacción del camarero con sus clientes, a los cuales se les ofrece o beric, o fripturic, pu;in pâinic, etc.) y de partículas cuantificacionales como cam, un pic, ni;el, nu prea, así como el movimiento concesivo señalado también en español, y que en rumano típicamente tiene la forma: da, dar... Los siguientes ejemplos son representativos al respecto.

(9) DD: Doina Doina F. tii ea este de-astea foarte.../î: CUM  
s zic eu. /î:...Puiu e pu;in rasist tii i-mpotriva stora  
i nu tiu cum i ea e FOARte liber i-adic foarte cum se  
spune//  
VJ: tolerant

(CORV 132)

Nótese en este ejemplo la cantidad de atenuantes que usa el hablante para referirse al racismo de Puiu, en contraste con la tolerancia de su esposa Doina: el cuantificador pu;in, la reiterada declaración de lo difícil que le resulta encontrar la palabra justa (cum s zic eu, nu tiu cum), la suspensión del acto verbal (foarte...), el no compromiso con la afirmación que está a punto de hacer (cum se spune), la expresión vaga (ea e de-astea, împotriva stora), y el intentar en dos ocasiones ganar la confianza de su interlocutor al hacerle partícipe del «secreto» que está a punto de divulgar (tii?).

Los siguientes dos ejemplos son de una conversación telefónica entre un hombre y su madre. La madre está enferma, y además se encuentra en un cuarto con muy poca calefacción, pero no quiere alarmar a su hijo, por lo cual usa sistemáticamente atenuantes tanto al hablar de su salud como de la temperatura en la casa. Al contestar acerca de su dolor, dice primero cam e, atenúa de nuevo con aa, y repite la afirmación evasiva cam e. Luego matiza aún más, afirmando que no lo tiene tanto, pero de todos modos lo tiene (nu chiar aa, da totui este).

(10) VJ: Da. Da. CUM respiri mam.  
CJ: Bine.  
VJ: Da. i durerea?  
CJ: Da Cam E aa cam E.  
VJ: Da.

CJ: Da' ....NU chiar aa da' TOTui este.

(CORV 207)

En la discusión sobre la temperatura, la madre, de nuevo, trata de no alarmar a su hijo diciéndole que sí tiene calefacción, pero no de forma excesiva, y, ante la observación de éste de que está haciendo mucho frío, trata de nuevo de tranquilizarlo, afirmando que tiene calefacción, pero no tanta como antes, y que esto es normal, dado que afuera hace 8 grados Celsius bajo cero.

(11) VJ: i s te-ntreb ceva mamAi cldur?

CJ: Da? da' NU aa excesiv. [...]

VJ= Mamsunt minus opt GRAd.

CJ: Pi de-Aiavezi? E e: înlZITîns nu...

VJ: Dai proba-//

CJ: NU mai e aa cum era.=

(CORV 204-205)

Si la atenuación del decir incide sólo de forma indirecta sobre el enunciado, hay sin embargo una serie de procedimientos de atenuación que se aplican directamente a la enunciación, y que se verán a continuación.

#### Atenuación del decir/ de la enunciación

La gama de procedimientos usados para atenuar la fuerza ilocutiva de un acto de habla potencialmente amenazador es más amplia y más variada. Para el español, Briz (1998:150 y sigs.) enumera al respecto la atenuación pragmática por modificación del verbo performativo (quería en vez de quiero), por el uso de verbos performativos con efecto atenuador en sí mismos (como creo, pienso, se me hace) -a los que Félix-Brasdefer 1994 acertadamente llama «predicados de estado mental»<sup>10</sup>-, o por el uso de modificaciones «al margen», que incluyen una variedad de expresiones modalizadoras especializadas para ciertos actos de habla (illocution-bound, cf. la nota 6), como por ejemplo: a decir verdad, si no me engaño, si no te importa, no lo sé, qué sé yo, no sé cómo decirte, digo yo, perdona, pero..., si te parece, etc.

Varias muestras de atenuación de este tipo se han dado ya en los ejemplos usados en la sección anterior de este trabajo, en unión indisoluble con los casos de atenuación intra-proposicional, así que, por consideraciones de espacio, me veo obligada a no volver sobre este punto. Sólo voy a citar un ejemplo en que se combinan atenuantes intra- y extra-proposicionales,



con un claro efecto de cortesía. Se trata del saludo entre la informante y la entrevistadora: ésta última sufre de calor por la falta de aire acondicionado en el cuarto donde tiene lugar la interacción, pero no quiere que su anfitriona se sienta mal, por lo cual responde de una forma marcadamente atenuada (bastante y un poco son atenuantes del enunciado, mientras que parece es un atenuante de la enunciación) a la pregunta de esta acerca de cómo se encuentra:

(12) Enc. Buenos días, Grethel, ¿cómo estás?

Inf. Buenos días. Muy bien, gracias, ¿y usted?

Enc. Bastante bien. Un poco acalorada, porque hoy parece que el aire aquí está un poco débil, pero...

Inf. No, lo que pasa es que no hay luz eléctrica y sin ella no funcionan los aires. Hay que esperar a que llegue.

(SANTO DOMINGO 12)

Ahora bien: a los procedimientos aditivos arriba mencionados se suman una serie de procedimientos sustitutivos, que consisten en realizar actos de habla indirectos o suspendidos, o en despersonalizar el yo o el tú discursivo, en interés de la minimización del papel de los participantes en la interacción (concretamente, se trata de acudir a la forma se, al indefinido uno, al tú impersonal o a los plurales inclusivos nosotros y vosotros o ustedes).

Para el castellano, un buen ejemplo en este sentido se encuentra en la discusión ya mencionada acerca de la mujer española.

(13) Enc.- ¿Qué opinas de la mujer española?

Inf.- La mujer española... este es un bonito tema para hablar... también de la mujer española se puede... se podía estar hablando muchísimo tiempo. Dicen que... la mujer española que es muy elegante, muy femenina, pero todo es del cristal con que se mira. Ahora habrá a quien le parece que es la mejor mujer del mundo y habrá a quien... a quien diga que no... Por los éxitos obtenidos últimamente internacionalmente, creo que estamos a una gran altura en cuanto a belleza y... escultural, ¿no?, como mujer.

(MADRID 5)

El informante, al principio, parece no querer comprometerse a expresar una opinión personal sobre el tema, por lo que acude a giros impersonales (dicen que, hay quien) y a formas verbales modalizadas (imperfecto podía, futuro de probabilidad habrá), usa lo que en inglés se llama un disclaimer (todo es del cristal con que se mira) y apenas al final, tentativamente, formula su opinión, no sin tomar precauciones adicionales (el uso de creo que y la introducción de una justificación) y buscando en seguida la confirmación de su interlocutor, a través de la pregunta aseverativa ¿no?. También encontramos una clara estrategia de des-personalización de la

opinión en la siguiente réplica del encuestador acerca del movimiento feminista (del cual su interlocutora se acaba de disociar):

(14) Enc.: ¡Qué bien! Sí, eso es importante aclararlo porque, por lo general... Bueno, no por lo general, pero en algunos...en algunas ocasiones uno ve el movimiento feminista como algo desbocado hacia el extremo, ¿verdad?

(SANTO DOMINGO 5)

Nótese el uso del pronombre uno, y el cambio de por lo general a en algunas ocasiones, para poner aún más distancia, por así-decirlo, entre sí misma y los partidarios de una opinión extremista (que en realidad comparte, sin querer reconocerlo de forma abierta), además del cuantificador (algo) y de la búsqueda de acuerdo del interlocutor (¿verdad?) que también atenúan la fuerza de la afirmación hecha con respecto al movimiento feminista.

En cuanto al rumano, la gama de procedimientos de atenuación de la enunciación es también muy variada, pero, por razones de espacio, me voy a limitar a señalar sólo algunos, que me parecen los más interesantes por la dificultad (si no imposibilidad) de encontrarles una traducción equivalente al español. En primer lugar, se trata del uso de *mai* para atenuar preguntas demasiado directas, observado por Reinheimer-Rîpeanu 2004 (*Ce mai faci? Cum o mai duci? Ce mai e nou? Ce mai citeti?* en contraste con *Ce faci? Cum o duci? Ce e nou? Ce citeti?*). En segundo lugar, se trata del uso de la partícula adverbial *i* combinada con un objeto indirecto enfático - las más de las veces de primera persona -para atenuar mandatos (*d-mi i mie* en vez de simplemente *d-mi*). En tercer lugar se trata de la expresión *nu v supra;i*, uno de los atenuante más típicos- junto con *fi;i amabil/-* para los pedidos hechos en tiendas y otros lugares de servicio al público. Y en cuarto lugar, se trata del atenuante *frumos* usado para invitaciones corteses, también especialmente en situaciones de interacción de servicio (*V aeza;i aici frumos*, en vez de simplemente *Aeza;i-v aici*).

Los siguientes ejemplos ilustran el uso de dichos atenuantes en contexto.

(15) B: [v descl;a;i frumos v pune;i tlpile p ea la început  
poate [o s fie

A: [nu

+B: un pic gîdilicios sau neplcut .da s vede;i ASta ce e.

(CORPUS 54)

En este intercambio, que tiene lugar en un salón de masaje terapéutico, son de notar el uso del indicativo en lugar del imperativo (*v descl;a;i* en vez de *descl;a;i-v*) y el atenuante *frumos*, ya mencionado, para mitigar la fuerza del mandato, así como el cuantificador *un pic*, para atenuar la posible sensación desagradable del paciente al poner en marcha

el aparato de masaje.

Los dos ejemplos que siguen ilustran las estrategias más comunes para, simultáneamente, llamar la atención de un empleado en un puesto público-farmacia en el primer caso, taquilla de una estación de tren en el segundo- y de atenuar la fuerza del pedido (relacionado con una mercancía y, respectivamente, con una información sobre el horario de los ferrocarriles). Además, vale la pena notar la atenuante adicional cumva al preguntar por un producto higiénico supuestamente difícil de encontrar, y el marcador cortés v rog, que atenúa aún más la fuerza ilocutiva del pedido.

(16) A:<R bun ziua. fi;i amabilave;i cumva >lo;iune gerovital  
pentru regenerarea prului. [...] Aa i:: dac ave;i cumva  
tifon.....da;i-mi DOu v rog....

(CORPUS 131)

(17) B2: fi;i amabil acceleratu' de dou douzeci la CE linie e.  
B5: [spune;i-mi i mie un' este:: sibi  
B6: nu v supra;i timioara -craiova la CE or:: p CE linie  
sosete  
B10: nu v supra;i la iai la CE or e tren  
B20: pentru ghergani nu v supra;i la CE or am eu legtur

(CORPUS 139-142)

En el ejemplo que sigue así como en el anterior, es de notar el uso atenuante de i mie (spune;i-mi i mie, s-mi da;i i mie), así como el uso del verbo modal en lo que se puede llamar un condicional de cortesía (a;i putea) y el preámbulo destinado a preparar al interlocutor para el pedido que sigue, ce voiam s v mai întreb

(18) A: a:: m: CE voiam s v mai întreb eu nu tiu exact unde se  
afl ACEAst reprezentan; a;i putea s-mi da;i i mie adresa?

(CORPUS 201)

Por último, los tres ejemplos que siguen son de una conversación telefónica en la que el informante, VJ, se comunica con el párroco a fin de pedirle el favor de pasar a ver a su madre, que está inmovilizada en la cama, para bendecir su casa, según la costumbre religiosa de comienzos del año entre los ortodoxos. Además, necesita saber la hora aproximada a que éste va a pasar, para ir a casa de su madre y abrirle la puerta. Como en esa época del año el párroco debe hacer numerosas visitas a casa de sus feligreses, el pedirle que se comprometa a llegar a una hora determinada representa una fuerte imposición adicional, por lo cual el hablante, VJ, hace acopio de estrategias de atenuación cortés para formular su petición

de la forma menos «amenazadora» posible para la imagen del párroco. Primero le pide al hijo del párroco, quien contesta el teléfono, que interceda ante su padre, y lo hace de forma muy cortés, usando el condicional del verbo modal (dac a;i putea) y expresando claramente su deseo de no molestar (fr s-l deranja;i). También usa atenuantes al preguntar no si el padre va a venir o no, sino cuándo cree que podrá venir, si es que va a venir. Luego, al ponerse el cura al habla, VJ le pregunta de nuevo sobre su intención de venir, y si se pudiera saber más o menos cuando va a suceder eso (nótese el paso a la construcción impersonal con se, que es menos amenazadora, por su impersonalidad, para la imagen del interlocutor). A su vez, el cura, en vez de simplemente escoger una hora, le pregunta a su interlocutor (un médico muy solicitado por sus pacientes) si cree que estaría disponible a una determinada hora que sugiere con bastante prudencia; nótese el interrogativo crede;i y el cambio de sun(te;i)- indicativo- a a;i putea fi disponibil- condicional- que atenúa nuevamente la fuerza ilocutiva del enunciado.

(19) VJ: La telefon doctorul J. a putea . vorbi cu printele?

F: Sta;i numai pu;in c este în baie. Sta;i pu;in s-l întreb.

VJ: Da./ î: UITA354;I ce vroim s v spun. [...] ...mama e foarte bolnav i nu se poate ridica din pat s-i deschid numa'dac sunt eu pe-acolo. Dac a;i putea s-l întreba;i pe dânsul CÂND crede c poate veni pentru sfin;irea casei sau dac vine ti;i?

(CORV 217-218)

(20) VJ: [...] i vroiam s v întreb dac inten;iona;i s trece;i i dac s-ar putea spune cam când ca s fiu i eu pe-acolo.

(CORV 219)

(21) G: Da da da. A:a... Crede;i c //î sun-± a;i putea fi disponibil ... ctre ora unpe jumate doipe?

(CORV 220)

Este intercambio telefónico, con el cúmulo de atenuantes que encierra, representa, me parece, una interacción prototípicamente cortés para dos rumanohablantes educados que se estiman mutuamente.

Atenuación dialógica

La atenuación «dialógica» (o sea, realizada más allá de la simple

intervención de un interlocutor) consiste en la minimización del posible desacuerdo, con efectos tanto argumentativos como de equilibrio de imagen cortés. Como explica Briz, «cuando se atenúa el desacuerdo o la disconformidad respecto a la intervención de otro interlocutor, en el intercambio, puede hablarse de atenuación dialógica» (1998: 157). Entre las formas de manifestación más comunes de este tipo de atenuación dialógica se cuentan, por ejemplo, expresar incertidumbre o fingir ignorancia con respecto a una afirmación del interlocutor, o bien manifestar conformidad parcial, como preludeo a una opinión divergente que se expresa a continuación. Por supuesto, la situación es mucho más compleja, y colaboran de hecho en la realización de la atenuación dialógica todos los procedimientos de atenuación de lo dicho y del decir previamente enumerados. La diferencia reside, más que nada, en un cambio de perspectiva del alcance - local o global- del efecto de atenuación conseguido a lo largo de un pasaje discursivo más amplio, y en cierta medida, supuestamente polémico.

La distinción entre cortesía normativa (o codificada) y cortesía estratégica (o interpretada) entra también en juego en este caso: si efectuar un acto de habla atenuado a través de medios lingüísticos especializados («codificados») es a menudo un caso típico de cortesía normativa, acudir a estrategias discursivas encauzadas a minimizar el desacuerdo y a preservar el equilibrio de la imagen social de los participantes es definitivamente un caso claro de cortesía estratégica, ya que su interpretación depende crucialmente del contexto de la interacción concreta en que se manifiesta.

Un buen ejemplo al respecto lo representa, para el español, el diálogo (22). El contexto es el siguiente. La informante empieza a hacerle preguntas sobre Puerto Rico a la investigadora, quien, por complacerle, le responde. Poco a poco, la informante empieza a formular juicios bastante negativos sobre las puertorriqueñas, y la entrevistadora trata de mostrarle que no tiene razón al hacer generalizaciones como las que está haciendo. De repente, la informante pregunta:

(22) Inf. ¿Por qué las puertorriqueñas se tiñen tanto el cabello?

Enc. Bueno, esto se está convirtiendo en una entrevista tuya hacia mí, ja, ja...

Inf. Bueno, todas las puertorriqueñas que llegan aquí se tiñen el cabello de amarillo.

Enc. Pues yo no sé, fíjate, yo nunca me he teñido el cabello.

Inf. ¿De verdad?

Enc. Y no creo en eso. Y no me gusta hacerlo.

Inf. La 'jovene' la mayoría yo la veo con el pelo amarillo, sobre todo.

Enc. Sí hay mucha gente que se tiñe el cabello....

Inf. Cejas amarilla, se las ponen amarillas....

Enc. Pero tú vas, por ejemplo, a Venezuela, y es lo mismo, y vas a otro sitio... Eso no es Puerto Rico.

Inf. Pero de amarillo, nunca ves.

Enc. De amarillo, sí. Y vas a España y es lo mismo, y vas a México y es lo mismo. O sea, esa costumbre ya es femenina. No puedes decir que son... En Puerto Rico hay muchísimas mujeres que nunca se tocan

su cabello... ¡muchísimas! Jóvenes, viejas, más, menos viejas... o sea tal vez lo que tú has visto, tú. O sea, eso, pero eso no es Puerto Rico.

(SANTO DOMINGO 5)

Como se puede notar, la entrevistadora trata sistemáticamente de evitar una confrontación directa con su interlocutora. Primero trata de evitar la discusión (esto se está convirtiendo en una entrevista tuya hacia mí) y mitiga su rechazo con una risa (ja! ja!). Ante la insistencia de su interlocutora, responde primero en forma evasiva (yo no sé) y se vale del ejemplo personal (fíjate, yo nunca me he teñido el pelo) para darle a entender a su interlocutora que está haciendo generalizaciones excesivas en cuanto a la mujer puertorriqueña. Ante la incredulidad de la chica, la entrevistadora reitera de forma más categórica esta vez su negativa a teñirse el pelo. Pero la chica insiste, a lo cual la entrevistadora, para aplacar el conflicto naciente, finge darle la razón al reconocer que hay personas que se tiñen el pelo. Como la chica no desiste y pasa ahora al tema de las cejas teñidas de amarillo, la entrevistadora trata de hacerle comprender que el fenómeno se puede dar en todas partes, no sólo en Puerto Rico, sino también en Venezuela, o en España, y que es una costumbre normal entre las mujeres. Después de hacer esta concesión a su «contrincante», la entrevistadora, sin embargo, vuelve a afirmar que el teñirse el pelo no es costumbre general en Puerto Rico, y para suavizar una vez más esta declaración tajante (hay muchísimas mujeres que nunca se tocan su cabello), trata aparentemente de darle otra vez la razón a su interlocutora, pero deja el acto de habla sin terminar («suspendido», como diría Briz), que es otra estrategia indirecta de atenuación (finge decir, pero de hecho no dice, que lo que la chica ha visto tal vez sea cierto). La conclusión final es que su interlocutora está equivocada, pero se lo comunica con una serie de hesitaciones y rodeos (o sea, eso, pero...) que sirven como estrategia final de atenuación del desacuerdo y de distensión de la tensión acumulada en el intercambio. Aunque la entrevistadora no ha usado, en este pasaje, ninguna fórmula de cortesía específica, se puede afirmar que su comportamiento comunicativo con respecto a su interlocutora es estratégicamente cortés, por no dar rienda suelta a la creciente irritación que está sintiendo durante este diálogo que percibe ofensivo hacia las mujeres puertorriqueñas, de las cuales ella también forma parte.

En rumano, un pasaje ilustrativo al respecto podría ser el siguiente.

(23) VJ: CentRAlele nucleare polueaz MULT mai pu;in global <J  
numa s fie coRECT fcute decât centralele care se bazeaz pe  
crbune care polueaz-ngrozitor... NU se compar. . Centralele  
nucleare sunt centrale dac. cu tehnologie actual <MARC perfect  
MARC> curate  
LDJ: Da Victor da' o o mic defec;iune la o central nuclear  
provoac  
VJ: <F N-a existat F> N-a existat. N-a existat decât acolo unde nu

au fost respectate

LDJ: pagube și daune MULT mai cumplite decât o defecțiune

VJ: aCOLO ± NU te supra. Fa; de CÂMPurile de steril care

există în jurul ORICrei centrale ./ în pe crbune

LDJ: pe crbune

VJ: în a poluării pe care o produce o centrală pe crbune ceea

ce-au produs în decursul istoriei centralele nucleare este <MARC

INcomparabil MARC> mai puțin. La cantități de energie comparabile.

(CORV 81-82)

En este diálogo, LDJ acude a la típica estrategia de expresar un acuerdo cortés con su interlocutor, para en seguida después introducir un contraargumento (da, Victor, da'...) que VJ rechaza primero de forma directa (n-a existat) y luego, al ver que LDJ insiste, en forma estratégicamente cortés, usando el marcador de 'conciliación' nu te supra antes de introducir un nuevo argumento a favor de su tesis. Para otro pasaje de CORPUS donde se notan claramente varias estrategias de atenuación dialógica entre dos desconocidos que viajan en el mismo vagón y conversan sobre temas de su trabajo, remito a los comentarios de Hoinrescu (2007: 162 y sigs.). Tiene razón erbnescu (2003: 97) al afirmar que la cultura rumana es una cultura consensual, ya que vorbitorii tind să se angajeze în negociere cu interlocutorii fără a aserta explicit diferențele de opinie, evitând conflictul verbal prin atenuatori de expresie (inclusiv prin acte de vorbire indirecte), în limitele nedeteriorării relațiilor interpersonale.

## Conclusión

El español y el rumano proceden, básicamente, de manera similar a la hora de escoger las estrategias de atenuación requeridas por la situación comunicativa. En ambas lenguas se pueden identificar procedimientos tanto aditivos como sustitutivos, destinados a mitigar los enunciados, la enunciación y el desacuerdo conversacional. Sin embargo, no sólo la frecuencia de uso de dichos procedimientos varía de una lengua a otra, sino también -y esto quizás sea lo más interesante- no siempre es posible traducir una fórmula de atenuación de una lengua a otra para obtener el mismo efecto comunicativo. A veces, para mantener el «espíritu» del intercambio, habrá que acudir a formulaciones radicalmente distintas desde el punto de la composición léxica y estructura sintáctica, mientras que otras veces será suficiente usar en ambas lenguas un procedimiento

idéntico. Por ejemplo, si el camarero español puede, al igual que el rumano, ofrecer una cervecita a su cliente, la enfermera hispanohablante no le podrá decir a su paciente, al igual que la enfermera rumana, que se descalce hermosamente («frumos»), ni tampoco podrá el cliente madrileño empezar su pedido en una agencia de ferrocarriles rogando al dependiente que no se enoje («nu v supra;i»), como hace con toda naturalidad el viajero rumano acudiendo a la estrategia atenuadora típica de su idioma. ¡Seguramente, el empleado español se sentiría más bien ofendido que complacido ante tal preámbulo que implicaría, en sus ojos, un potencial de irascibilidad que se le atribuye inmerecidamente! Se puede afirmar, por lo tanto, que los malentendidos interculturales no se excluyen ni siquiera entre los hablantes de dos lenguas hermanas que cuentan con estrategias de atenuación y fórmulas de cortesía esencialmente convergentes.

## Bibliografía

- Blanche-Benveniste, Claire / Willems, Dominique (2007): Verbes faibles et verbes à valeur épistémique en français parlé: «il me semble, il paraît, j'ai l'impression, on dirait, je dirais». Ponencia leída en el XXV CILPR, Innsbruck, 3-8 de septiembre.
- Briz Gómez, Antonio (1998): El español coloquial en la conversación: Esbozo de pragmatolingüística. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio (2005): Eficacia, imagen social e imagen de cortesía: Naturaleza de la estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. In: Bravo, Diana (ed.): Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos. Estocolmo-Buenos-Aires: EDICE- Editorial Dunken, 53-91.
- Brown, Penelope / Levinson, Stephen (1987): Politeness: Some universals in language usage. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caffi, Claudia (1999): On mitigation. In: JoP 31, 881-909.
- Curcó, Carmen / de Fina, Anna (2002): Modo imperativo, negación y diminutivos en la expresión de la cortesía en español: El contraste entre México y España. In: Placencia, María E. / Bravo, Diana (edd.): Actos de habla y cortesía en español. Muenchen: Lincom Europa, 107-140.
- Dasclu- Jinga, Lauren;ia (2002): Corpus de român vorbit (CORV). Eantioane. Bucureti: Oscar Print.
- Félix-Brasdefer, César (2004): La mitigación en el discurso oral de mexicanos y aprendices de español como lengua extranjera. In: Bravo, Diana / Briz, Antonio (edd.): Pragmática sociocultural: Estudios sobre el discurso de cortesía en español. Barcelona: Ariel, 285-299.
- Ferrer, María Cristina / Sánchez Lanza, Carmen (2005): Disenso, persuasión y cortesía: Multifuncionalidad de estrategias conversacionales en el discurso de la argumentación. In: Bravo, Diana (ed.): Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos. Estocolmo-Buenos-Aires: EDICE- Editorial Dunken, 145-161.



- Fraser, Bruce (1980): Conversational mitigation. In: JoP 4, 341-350.
- Haverkate, Henk (1994): La cortesía verbal: Estudio pragmalingüístico. Madrid: Gredos.
- Hoinrescu, Liliana (2007): Aspecte ale polite;ii pragmatice in româna contemporan vorbit. In: Ionescu-Ruxndoiu, Liliana (ed.): Interac;iunea verbal (IV II). Studii teoretice i aplicative. Corpus. Bucureti: Editura Universit;ii Bucureti, 129-169.
- Ionescu-Ruxndoiu, Liliana (ed.) (2002): Interac;iunea verbal în limba român actual: Corpus (selectiv). Schi; de tipologie. Bucureti: Editura Universit;ii din Bucureti.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (2001). Les actes de langage dans le discours. Théorie et fonctionnement. Paris: Nathan.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (2005): Politeness in France: How to buy bread politely. In: Hickey, Leo / Stewart, Miranda (edd.): Politeness in Europe. Clevedon-Buffalo/ Toronto: Multilingual Matters, 29-44.
- Koike, Dale April (1998): La sugerencia en español: Una perspectiva comparativa. In: Haverkate, Henk / Mulder, Gijs / Fraile Maldonado, Carolina (edd.): La pragmática lingüística del español: Recientes desarrollos. Amsterdam / Atlanta: Editorial Rodopi (Diálogos Hispánicos 22), 211-235.
- Meyer-Hermann, Reinhard (1988): Atenuación e intensificación (Análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado). In: AEF 11, 275-290.
- Montolío, Estrella (1993): «Si me lo permiten...» Gramática y pragmática: sobre algunas estructuras condicionales regulativas en español. In: Haverkate, Henk / Hengeveld, Kees / Mulder, Gijs (edd.): Aproximaciones pragmalingüísticas al español. Amsterdam / Atlanta: Rodopi (Diálogos Hispánicos 12), 119-147
- Pop, Liana (1988): Logique de l'indirection. In: RRL 33, 281-289.
- Popescu, Mihaela (2003): Aspecte ale dezacordului în comunicarea oral. In: Dasclu-Jinga, Lauren;ia / Pop, Liana (edd.): Dialogul în româna vorbit. Bucureti: Oscar Print, 228-238.
- Priego-Valverde, Béatrice (2003): La modulation dans le discours: Analyse d'un paradoxe énonciatif. In: Proceeding of the XVII International Congress of Linguists, Prague, July 24-29, 2003 (CD-ROM).
- Puga Larraín, Juana (1997): La atenuación en el castellano de Chile: Un enfoque pragmalingüístico. Universidad de Valencia: Tirant lo Blanch Libros.
- Reinheimer-Rîpeanu, Sanda (2004): Intensification et attenuation en roumain: Les adverbes «cam, mai, prea, i, tot». In: Araújo Carreira, Maria Helena (ed.): Traveaux et documents 16: Instabilités linguistiques dans les langues romanes. Paris: Université Paris 8 Vincennes-Saint Denis, 225-246.
- Reyes Benítez, Iris Yolanda (ed.) (2001): El habla culta de la generación joven de San Juan, La Habana y Santo Domingo: Materiales para su estudio (3 voll.) [I. San Juan; II: La Habana; III: Santo Domingo]. San Juan: Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Samper Padilla, José Antonio / Hernández Cabrera, Clara Eugenia / Troya Déniz, Magnolia (edd.) (1998): Macrocorpus de la norma lingüística culta

de las principales ciudades del mundo hispánico [las entrevistas de Madrid]. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/ALFAL (CD-ROM) erbnescu, Andra (2003): Scripturi culturale i acte de vorbire indirecte în limba română. In: Dasclu-Jinga, Lauren;ia / Pop, Liana (edd.): Dialogul în româna vorbit. Bucureti: Oscar Print, 95-114. Zafiu, Rodica (2002): Strategii ale impreciziei: expresii ale vagului i ale aproximrii în limba română i utilizarea lor discursiv. In: Actele Colocviului Catedrei de Limba Română, noiembrie 2001: Perspective actuale în studiul limbii române. Bucureti: Editura Universit;ii din Bucureti, 363-376. Zafiu, Rodica (2003): Valori argumentative in conversa;ia spontan. In: Dasclu-Jinga, Lauren;ia / Pop, Liana (edd.): Dialogul în româna vorbit. Bucureti: Oscar Print, 149-165.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)